

La clasificación tipológica de las lenguas

Profesora GABRIELE PETERSEN DE PIÑEROS

Departamento de Lingüística
Universidad Nacional de Colombia

Clasificar presupone comparar y la comparación obedece al siempre vivo interés del hombre por conocer la naturaleza de lo propio e inmediatamente circundante frente a lo ajeno y distante para llegar, de esta manera, a una mejor comprensión y un mayor dominio del mundo.

Clasificar en lingüística significa adjudicarle a cada idioma su puesto dentro de la totalidad de las lenguas naturales. Esta clasificación puede llevarse a cabo de diferentes maneras según el objetivo específico que se persigue con ella. La clasificación genética procura establecer grupos de lenguas emparentadas históricamente; la clasificación por áreas investiga los resultados del contacto geográfico entre comunidades lingüísticas y la clasificación tipológica agrupa las lenguas de acuerdo a determinados rasgos comunes, estableciendo al mismo tiempo aquellos rasgos que son comunes al lenguaje humano en general. Entre estas tres disciplinas existe una correlación muy estrecha, razón por la cual incluimos en el presente trabajo un capítulo sobre la importancia que tiene la clasificación tipológica para la lingüística diacrónica.

1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA CLASIFICACION TIPOLOGICA.

La clasificación tipológica en lingüística, como en cualquier otro campo de la ciencia, constituye un estudio que se caracteriza ante todo por su gran amplitud puesto que persigue el ordenamiento y la sistematización de un universo que teóricamente está constituido por el conjunto de todas las lenguas — vivas o extintas — del mun-

do. Sistematizar significa agrupar los miembros de este conjunto con base en determinadas propiedades comunes y establecer jerarquías y correlaciones entre esas propiedades o rasgos. Esta clasificación sólo es posible en la medida en que se dispone de descripciones exhaustivas de la estructura de cada una de las lenguas que entran en la clasificación porque son precisamente esas estructuras las que proporcionan los parámetros o criterios según los cuales se establece la variación entre las lenguas. Esta afirmación se corrobora si se echa un rápido vistazo a la manera como la clasificación tipológica ha evolucionado desde la época de los hermanos Schlegel en el siglo pasado hasta nuestros días. Si en el siglo XIX los estudios tipológicos, cuyo enfoque por lo demás está hoy día ampliamente revaluado, se ceñían a la estructura interna de las palabras, el panorama se ha venido abriendo paulatinamente. Con el nacimiento de la fonología, ligado sobre todo al nombre de Trubetzkoy, surgieron los primeros estudios tipológicos en este campo, con Sapir y más tarde con Greenberg la antigua clasificación de las lenguas en aislantes, aglutinantes y flexivas sufrió cambios sustanciales, otros lingüistas hicieron valiosos aportes en los campos de la semántica y la pragmática — todo esto debido no solamente a un mejor y más amplio conocimiento de las lenguas de todo el mundo, sino también al desarrollo de la lingüística como ciencia.

Siendo el objeto de estudio de la clasificación tipológica la variación entre las lenguas, sus objetivos se presentan como uno inmediato y otro más distante pero al mismo tiempo más trascendente. En primer lugar se busca — como ya lo mencionamos — establecer clases con base en un inventario de los diferentes tipos que las caracterizan y determinar las correlaciones que existen entre los rasgos que entran en la clasificación. Por otro lado el 'output' de este análisis sirve de 'input' a la teoría lingüística general en la medida en que permite definir los límites dentro de los cuales se da la variación, o sea, los universales lingüísticos que a su vez pueden arrojar alguna luz sobre la facultad del lenguaje en el ser humano. Estas consideraciones nos remiten al siguiente punto de nuestro trabajo.

2. RELACION ENTRE TIPOLOGIA Y UNIVERSALES LINGÜÍSTICOS.

En esta parte vamos a seguir básicamente los planteamientos de Bernard Comrie en su libro **Language Universals and Linguistic Typology**. Este autor sostiene, oponiéndose al punto de vista defendido por Chomsky y sus seguidores, que la manera más adecuada de investigar el campo de los universales lingüísticos es a través del estudio de una amplia gama de lenguas naturales, es decir, que los universales pueden establecerse en términos de niveles de análisis concretos. Los generativistas por su lado afirman que "el camino más provechoso de estudiar los universales lingüísticos es estudiar una sola lengua en profundidad, en términos de un análisis abstracto

de esa lengua — los universales en sí son entonces de naturaleza abstracta — (restricciones abstractas en un sistema que involucra niveles abstractos de representación); puesto que los universales lingüísticos son equiparados con las ideas innatas, éstas suministran una explicación obvia de aquéllos y la única manera de posiblemente tener que extender la consideración de principios explicatorios sería la de preguntar si a su vez existe una explicación de las ideas innatas” (Comrie, 1983, pág. 4). Comrie rechaza este enfoque por su ‘argumentación débil’, por ser apriorístico y por carecer de la posibilidad de comprobarse empíricamente, es decir, por ser ‘potencialmente no confirmable’. Su punto de vista, en cambio, está fundamentado en las siguientes razones: siendo el objetivo de la investigación de los universales lingüísticos la gama de variación encontrada en las lenguas y los límites que existen para esa variación, el análisis de una sola lengua no permite hacer evidente el alcance de un universal implicacional (si p entonces q , siendo p y q dos propiedades lingüísticas) como por ejemplo el siguiente: ‘si el orden básico de las palabras en una lengua es VSO, entonces la lengua tendrá preposiciones’. Por otro lado se corre el peligro de formular asertos incorrectos como sucede con la regla de expansión X para la cual existen contraejemplos en algunas lenguas. El autor, sin embargo, está consciente de que nunca se podrá tener en cuenta la totalidad de las lenguas del globo — extintas y habladas en la actualidad — pero sostiene que sí es posible partir de virtualmente todas las clases de estructuras que se dan en el lenguaje humano de manera que las eventuales limitaciones se tornan poco relevantes. Lo que importa en la recolección de los datos es que éstos sean representativos de familias lingüísticas ni genéticamente ni geográficamente emparentadas y que el lingüista no se deje guiar por sus preferencias respecto de determinados tipos de lenguas.

En la clasificación de los universales lingüísticos se establecen tres dicotomías: universales sustantivos vs. formales; universales implicacionales vs. no implicacionales; universales absolutos vs. tendencias universales. Los universales sustantivos constituyen los universales propiamente dichos, como por ejemplo los rasgos distintivos en fonología o ciertas categorías gramaticales como verbo, nombre, sujeto, etc. Ellos ‘delimitan la clase de las lenguas humanas posibles frente a la clase de lenguas lógicamente posibles’, o bien porque incluyen categorías que deben estar presentes en cualquier lengua humana o bien porque constituyen un conjunto de posibilidades del cual una lengua determinada toma un subconjunto. De esta manera distinguen características necesarias, características posibles y características imposibles de las lenguas humanas (Op. cit., pág. 16). Los universales formales, en cambio, determinan la forma de las reglas gramaticales. En cuanto a la segunda dicotomía, un universal implicacional es un aserto que ‘relaciona la presencia de una determinada propiedad con la presencia de alguna otra propiedad, i. e. dice que una propiedad dada debe, o simplemente puede, estar presente si alguna otra propiedad también está presente’ (Op. cit., pág. 17), como por ejemplo, en el universal N° 13 de Greenberg:

“Si el objeto nominal siempre precede al verbo, entonces las formas verbales subordinadas al verbo principal lo preceden también”. Por otro lado, un universal no implicacional establece una propiedad cuya presencia no está relacionada con ninguna otra propiedad: ‘todas las lenguas tienen vocales orales’. Desde el punto de vista del cálculo proposicional, un universal implicacional corresponde a una proposición del tipo ‘si p entonces q’ para la cual existen tres posibilidades de ser verdadera y una cuarta que siempre resulta falsa (‘si p entonces -q’). Por lo tanto, se puede afirmar: “solamente el testimonio de la no permitida cuarta posibilidad lógica cuenta como contraejemplo para un universal implicacional” (ibid). Finalmente, la diferencia entre universales absolutos y tendencias universales radica en que los primeros no tienen excepciones, mientras que las segundas sí las tienen. Comrie define las tendencias universales como una ‘desviación estadísticamente significativa de un patrón casual’ (random patterning) y los universales absolutos como ‘el caso extremo de desviación de una distribución casual’. Vale la pena anotar que las tendencias universales, antes rechazadas por los generativistas como asertos sin validez para la teoría lingüística, han sido aceptadas como consecuencia de la integración de la teoría de la marcación en la fonología generativa.

Una vez definidos estos conceptos, veamos cómo se establece la relación entre los universales lingüísticos y la clasificación tipológica. En realidad se trata de dos enfoques dirigidos hacia un mismo fin: la variación en la estructura de las lenguas. Mientras la tipología describe las posibilidades de esta variación, los universales definen sus límites. De ahí que la metodología empleada en los dos campos de estudio se caracterice por una estrecha interacción entre ambos: “Al realizar una tipología de las lenguas según algún parámetro, se establece un determinado número de tipos lógicamente posibles y luego se asigna cada lengua del corpus a uno u otro de estos tipos, ... si algunas de estas posibilidades lógicas no están representadas, o si están representadas por un número significativamente bajo o alto en términos estadísticos, entonces el resultado tipológico adquiere importancia para el establecimiento de universales lingüísticos” (Op. cit., pág. 31). Esta afirmación se puede ilustrar con el universal de Greenberg arriba mencionado, de que las lenguas con el orden básico VSO tienen preposiciones. Al asignar las lenguas a las cuatro posibilidades lógicas — VSO y preposiciones, VSO sin preposiciones, no VSO con preposiciones, no VSO sin preposiciones — la segunda posibilidad resulta no estar representada por ninguna lengua. Este hecho, resultado de lo que en un principio fue una clasificación por tipos, permitió formular el universal en cuestión.

Otro aspecto importante de la relación entre universales y clasificación tipológica es la escogencia de los parámetros. Como ya se mencionó, los estudios tipológicos no se pueden basar en parámetros apriorísticamente fijados sino que éstos surgen en la medida en que se profundiza en la comparación de las diferentes estructuras de las lenguas. Así como algunos parámetros pueden resultar del todo insignificantes puesto que no permiten establecer ningún vínculo

con otros rasgos estructurales de la lengua, existen otros que, aunque lógicamente independientes unos de otros, dan prueba de un alto grado de correlación entre ellos y en algunos casos llevan a la formulación de universales implicacionales absolutos. Este es el caso de muchos de los parámetros empleados por Greenberg en su estudio del orden de las palabras. Como polo opuesto de los parámetros no significativos Comrie discute la posibilidad de una tipología 'holística', es decir, un conjunto de parámetros que, aunque lógicamente independientes, interactúan de tal manera que permiten describir la estructura de una lengua como un todo. Aunque algunos lingüistas sostienen que la tipología de Greenberg respecto del orden de las palabras (a la cual nos vamos a referir más adelante) constituye un caso de tipología holístico, el autor tiene sus reservas en el asunto y prefiere hablar de una clasificación cruzada (cross-classification) según diferentes parámetros.

3. APLICACION DE LA TEORIA.

A continuación vamos a presentar una serie de ejemplos de aplicación de la clasificación tipológica en los diferentes niveles del análisis lingüístico. Como la literatura correspondiente es sumamente extensa, tuvimos que escoger una pequeña muestra representativa con el objetivo de dar cuenta no sólo de la amplia gama de posibilidades de enfocar dichos estudios sino también, en cierta manera, del desarrollo que éstos han tomado a partir del siglo pasado hasta nuestros días.

3.1. Fonología

La aplicación de los estudios tipológicos en fonología está íntimamente ligada al nombre de Trubetzkoy y su obra **Grundzüge der Phonologie**, terminada en 1938 y publicada póstumamente. En lo que a nuestro tema se refiere, vale la pena citar algunas palabras de las anotaciones autobiográficas del autor:

'... ich habe alle vokalischen Systeme, die ich auswendig kannte (34 im ganzen), zusammengestellt und versucht, sie miteinander zu vergleichen ... die Ergebnisse sind höchst merkwürdig. Alle Systeme reduzieren sich auf eine kleine Zahl von Typen und können immer durch symmetrische Schemata dargestellt werden (Dreiecke, parallele Reihen usw.)' * (Trubetzkoy, 1977, pág. 285).

* ... reuní todos los sistemas vocálicos que recordaba de memoria (en total 34) y traté de compararlos... los resultados son bastante notables. Todos los sistemas se reducen a un pequeño número de tipos, susceptibles de ser representados por medio de esquemas simétricos (triángulos, paralelas, etc.).

Recordemos en este contexto que la introducción del concepto de ragos distintivo le dio a Trubetzkoy la base para el establecimiento de diferentes clases de oposiciones y éstas, a su vez, le permitieron distinguir los diferentes tipos de sistemas vocálicos de los que nos habla.

Con base en el grado de abertura (öffnungsgradeigenschaften) y timbre (Klangfarbeeigenschaften) de los fonemas vocálicos y partiendo del hecho de que no existe ninguna lengua con un solo fonema vocálico sino que todas las lenguas poseen varios fonemas vocálicos que forman un sistema, Trubetzkoy señala los siguientes tres tipos básicos:

- a. sistemas lineales cuyos fonemas se distinguen por el grado de abertura pero que carecen de oposición de timbre

e
ə 'adyghisch' (lengua caucásica occidental)
a

- b. sistemas rectangulares cuyos fonemas se oponen tanto por el grado de abertura como por el timbre

a æ
o e algunos dialectos arcaicos del montenegrino
u i

- c. sistemas triangulares cuyos fonemas presentan las mismas oposiciones del tipo b con excepción del fonema de máxima abertura que no está en relación de oposición de timbre con ningún otro fonema

a
o e latín clásico
u i

Desde los tiempos de Trubetzkoy los estudios tipológicos en fonología han sido muy numerosos. Una comparación con un enfoque muy distinto al del que acabamos de presentar, constituye la de Charles A. Ferguson respecto de la presencia de nasales en los sistemas consonánticos de las lenguas. En este caso la clasificación tipológica permitió llegar a la formulación de varios universales, algunos absolutos, otros implicacionales, como lo demuestran los siguientes ejemplos:

- a. Todas las lenguas tienen al menos una consonante nasal primaria en su inventario.

- b. Si una lengua tiene solamente una consonante nasal primaria, ésta es /n/, es decir, su alófono más característico es apical (Ferguson, 1966, pág. 56).

Otros estudios tipológicos en fonología se han realizado en torno a la estructura silábica, de ahí que se hable de diferentes 'tipos silábicos'. Teniendo en cuenta que la sílaba está internamente estructurada en inicio, núcleo y coda, se puede establecer una tipología para cada uno de estos segmentos. En este contexto cabe mencionar el

estudio de los autores Cairns y Feinstein 'Markedness and the Theory of Syllable Structure' en el cual los dos lingüistas, basándose en las generalizaciones de Greenberg y otros autores respecto de los grupos consonánticos en el inicio y la coda, llegan a desarrollar un 'algoritmo explícito para la definición de la silabificación bien formada en lenguas particulares' (Cairns y Feinstein, 1982, pág. 193). Sin entrar en los detalles del estudio, nos parece importante destacar el hecho de que una clasificación tipológica suministrará las bases para la formulación de universales formales y para llegar, más allá del nivel descriptivo, a la explicación, predicción y postdicción de la estructura silábica universal.

3.2. Morfología

Es este nivel el que ha sido quizá más estudiado por los tipólogos y donde se observa una cierta evolución en el sentido de que los diferentes enfoques (Sapir, Greenberg) se deben entender como un replanteamiento de los estudios anteriores.

3.2.1. Siglo XIX

'El germen de todas las clasificaciones posteriores' (Greenberg, 1960, pág. 180) debe buscarse en las tesis de los hermanos Schlegel quienes por primera vez plantearon la distinción entre lenguas con afijos y lenguas con inflexiones (Friedrich v. Schlegel, 1808) o la tripartición entre lenguas sin estructura gramatical, lenguas con afijos y lenguas flexionales (August v. Schlegel, 1818). Lenguas sin estructura gramatical serían aquéllas en las cuales se da una correspondencia uno a uno entre palabra y morfema, es decir, donde las palabras no son analizables internamente: "Se podría decir que todas sus palabras son raíces, pero raíces estériles que no producen plantas ni árboles" (ibid). En las lenguas con afijos las palabras son internamente analizables en raíces y afijos y los límites entre los dos son siempre claramente reconocibles. En las lenguas flexionales, en cambio, los afijos ya no son segmentables como tales sino que forman una especie de amalgama con la raíz en un morfema único. Esta clasificación de los hermanos Schlegel fue retomada y ampliada por Wilhelm v. Humboldt (estableciendo como una cuarta clase la de las lenguas incorporantes o polisintéticas) y llegó a su apogeo con August Schleicher. Dentro de su concepción naturalista de la lengua como un organismo que nace, se desarrolla y muere según determinadas leyes, Schleicher impregna los estudios tipológicos con un sabor evolucionista al establecer una correlación entre los diferentes tipos y los estadios por los que pasa una lengua.

Según Georges Mounin los estudios tipológicos del siglo XIX adolecen en conjunto de dos errores fundamentales: por un lado se

basan en unos a priori filosóficos y por el otro no están libres de una cierta ideología puesto que las ideas evolucionistas son al mismo tiempo valorativas: las lenguas flexivas han alcanzado el más alto grado de perfección frente a las lenguas aislantes y aglutinantes. A estas objeciones se podría añadir otra: se trata de una especie de clasificación holística en la cual una lengua tiene que encajar como un todo dentro de uno de los tipos establecidos lo cual evidentemente está en contra de los datos factuales.

3.2.2. Edward Sapir

Fue Sapir quizá el primero en reconocer los defectos arriba señalados. "Sapir, distinguiendo entre los diferentes criterios que fueron empleados inconscientemente y de manera confusa en la teoría clásica, construye un sistema más complejo en el cual las lenguas se clasifican de acuerdo a un número de criterios independientes y en el cual los términos tradicionales se retienen, pero en usos bien definidos, los cuales están localizados en ejes diferentes de manera que ya no son mutuamente excluyentes" (Greenberg, 1960, pág. 182). Para Benveniste el estudio de Sapir constituye "la clasificación más elaborada que se haya propuesto hasta ahora" (Benveniste, 1980, pág. 111). El meollo de la clasificación propuesta por Sapir es el siguiente: toda lengua es formal —externa o internamente— y tiene un sentido para las relaciones sintácticas fundamentales. Partiendo del hecho de que todas las lenguas tienen que expresar necesariamente conceptos básicos e ideas relacionales y opcionalmente conceptos derivacionales y conceptos relacionales mixtos, se pueden establecer los siguientes cuatro grupos:

- a. lenguas que expresan conceptos básicos e ideas relacionales (simple pure-relational languages).
- b. lenguas que expresan conceptos básicos, conceptos derivacionales e ideas relacionales (complex pure-relational languages).
- c. lenguas que expresan conceptos básicos y conceptos relacionales mixtos (simple mixed-relational languages).
- d. lenguas que expresan conceptos básicos, conceptos derivacionales y conceptos relacionales mixtos (complex mixed-relational languages).

Cada uno de estos tipos puede subdividirse en los tipos aislante, aglutinante, fusional y simbólico de acuerdo al método (técnica) prevaleciente de modificación del elemento radical. Esta clasificación —calificada por el mismo Sapir como sujeta a ser comprobada antes de poder aspirar a ser aceptada— tiene según Benveniste un doble mérito: 1) es más compleja que todas las precedentes, es decir, más fiel a la inmensa complejidad de los organismos lingüísticos; tenemos aquí una hábil combinación de tres series de criterios escalonadas; 2) entre estos criterios se instituye una jerarquía, que se conforma al orden de permanencia de los caracteres descritos. (Op. cit., pág. 113).

3.2.3. Joseph Greenberg

La tipología morfológica propuesta por Greenberg constituye según el autor una 'forma revisada' de la clasificación de Sapir. Sin embargo, existe una diferencia fundamental entre los dos enfoques. Mientras Sapir establece cuatro grandes clases con el resultado de que una serie de lenguas tenía que aparecer simultáneamente en dos o más subclases, la propuesta de Greenberg renuncia a la idea de clasificar las lenguas como un todo y permite mediante la introducción de cinco rasgos básicos simultáneamente aplicados, establecer un número considerable de clases y subclases, labor que se caracteriza además por su objetividad debido al método cuantitativo (Kroeber, 1964, pág. 658).

Greenberg basa su tipología en la comparación de textos en diferentes lenguas, definiendo las características de las palabras 'mediante el cálculo de un índice numérico basado en la relativa frecuencia de dos unidades'. Estos índices son los siguientes:

- a. índice de síntesis (relación morfema/palabra).
- b. índice de aglutinación (relación construcción aglutinante/juntura de morfos).
- c. índice derivacional, composicional o flexivo (relación morfema derivacional / palabra; raíz / palabra; morfema flexional / palabra).
- d. índice de afijación (relación prefijo / palabra o sufijo / palabra).
- e. índice de nexa entre palabras.

"La validez de estos índices asume que podemos definir las unidades empleadas consistentemente y de tal manera que pueden ser aplicadas a todas las lenguas" (Greenberg, 1960, pág. 188). Este método no sólo permite establecer los diferentes índices para cada lengua (Greenberg incluye en su trabajo una tabla con los valores para 8 lenguas) sino también, y el propio autor así lo propone, definir términos como 'lengua analítica', 'lengua sintética', etc., cuantitativamente, o sea en términos del valor más 'típico' para cada caso.

Bernard Comrie sostiene que la propuesta de Greenberg de trabajar con una clasificación no discreta sino continua permite dar cuenta adecuadamente de los hechos reales. Para Comrie los dos parámetros más importantes en la clasificación morfológica son el índice de síntesis y el índice de fusión. El autor, sin embargo, es enfático en afirmar que "a pesar de que la tipología morfológica es útil en la presentación de una visión general del tipo de estructura morfológica de una lengua, no está claro si se puede considerar un parámetro tipológico significativo en el sentido de formar correlaciones con otros parámetros no morfológicos ... nuestra conclusión en un sentido amplio es, por lo tanto, que la tipología morfológica tiene un lugar seguro pero restringido en la tipología lingüística y sería deseable que los textos de lingüística general no continuaran indefinidamente dando la impresión de que constituye la única o la más profunda manera de clasificar las lenguas tipológicamente" (Comrie, 1938, págs. 48 ss.).

3.3. Sintaxis

En lo que a las relaciones sintácticas se refiere, el aporte más importante ha sido, sin duda, el estudio de Greenberg (1961) sobre el orden de las palabras (the order of meaningful elements) u orden de 'constituyentes' como lo prefiere llamar Comrie indicando así que se trata no sólo del orden de las palabras en la oración sino también de los morfemas y su secuencia al interior de la palabra. Greenberg parte de tres conjuntos de factores básicos: el orden sujeto (S), verbo (V) y objeto (O) en oraciones declarativas con sujeto y objeto nominales; la posición de los adjetivos calificativos respecto del nombre que modifican, y la presencia de preposiciones o posposiciones en una lengua. En cuanto al primer conjunto, los términos S, V y O se pueden ordenar lógicamente de seis maneras diferentes: SVO, SOV, VSO, VOS, OSV, OVS. Con base en los datos obtenidos de una amplia gama de lenguas, Greenberg elimina los órdenes VOS, OSV, OVS, por ser excesivamente raros, para trabajar con los restantes tres: VSO (I), SVO (II), SOV (III). Del segundo conjunto resultan dos posibilidades: el adjetivo precede al nombre (A) o le sigue (N). El tercero ofrece igualmente dos alternativas: una lengua tiene o preposiciones (Pr) o posposiciones (Po). Trabajando con una muestra de 30 lenguas, el autor analiza cómo estos factores que darían 12 posibilidades lógicas, se conjugan en la realidad:

	I	II	III
Po-A	0	1	6
Po-N	0	2	5
Pr-A	0	4	0
Pr-N	6	6	0

Cinco posibilidades no están representadas del todo y en las restantes se observan marcadas preferencias de combinación entre un determinado orden de S, V y O y preposiciones o posposiciones y A/N respectivamente. Los diferentes tipos de lenguas que resultan de la combinación de estos factores básicos reciben el nombre de 'tipología de orden básico' (basic order typology) y las correlaciones que se establecen entre los diferentes factores le permiten a Greenberg formular sus primeros siete universales (universales absolutos, universales implicacionales y tendencias universales).

Ejemplos:

- U 1 En oraciones declarativas con sujeto y objeto nominales el orden dominante es casi siempre aquél en que el sujeto precede al objeto.
- U 3 Lenguas con el orden dominante VSO tienen siempre preposiciones.
- U 5 Si una lengua tiene el orden dominante SOV y el genitivo sigue al nombre gobernante, entonces el adjetivo también sigue al nombre.

A continuación Greenberg examina el orden de otros elementos de la sintaxis (oración interrogativa, subordinación verbal, frases relativas, etc.) y de la morfología (prefijos, sufijos) formulando otros universales (en total son 45) y demostrando que la gran mayoría de ellos tienen una estrecha relación con la tipología básica.

El gran mérito de la clasificación tipológica de Greenberg radica, según Comrie, en el hecho de que sus asertos están formulados con gran cuidado, y que su tipología se basa en varios parámetros entre los cuales se establecen complejas correlaciones. Aunque Greenberg no persiguió el objetivo de suministrar alguna explicación para los universales que resultaron de la clasificación, ésta es, al menos para algunos casos, evidente: a la luz de la percepción, por ejemplo, el agente/sujeto es más prominente (salient) que el objeto/paciente (cf. universal 1); también existe en las lenguas la tendencia de reflejar el orden temporal de los eventos en el orden lineal dentro de la oración (cf. universal 15: "En expresiones de volición y propósito una forma verbal subordinada sigue siempre al verbo principal como orden normal, excepto en aquellas lenguas en las cuales el objeto nominal siempre precede al verbo") (Comrie, 1983, pág. 88).

3.4. Semántica

En comparación con los campos de investigación tipológica mencionados hasta ahora, en semántica se dispone de un número de estudios más bien reducido. Existen pocos ejemplos para la comparación de sistemas conceptuales a excepción de los del color y del parentesco que han llamado la atención de los estudiosos de todos los tiempos. Vamos a referirnos brevemente al primero de estos dos temas.

El hecho de que las lenguas usen diferentes términos para referirse a los colores y que al mismo tiempo establezcan las fronteras entre colores vecinos de manera distinta, ha sido comentado por muchos lingüistas. Recordemos en este contexto a Hjelmslev quien se valió de este ejemplo para demostrar que una misma zona de sentido queda segmentada en las diferentes lenguas de manera distinta debido a la función del signo de darle forma al contenido.

En época reciente los autores Berlin y Kay enfocaron este fenómeno desde otro ángulo (Comrie, 1983, págs. 33 ss.). Partiendo de la terminología de color de una vasta gama de lenguas establecieron una comparación tipológica con base en dos parámetros inusitados hasta entonces para esa clase de investigaciones: el matiz que está correlacionado con la longitud de ondas (hue) y la claridad (brightness), o sea factores esenciales en la percepción del color que le permiten al hombre "juzgar el foco o centro de una escala cromática más fácil y consistentemente que la periferia" de lo cual se deduce que "los conceptos de color deben caracterizarse por los focos de sus ámbitos de referencia, en lugar de por las zonas limí-

trofes de éstos" (Leech, 1977, pág. 263). La aplicación de estos parámetros les permitió a los autores llegar a dos importantes conclusiones: 1) Los referentes más típicos de los diferentes términos coinciden entre las lenguas, 2) Los diferentes focos están ordenados jerárquicamente. Esta jerarquía se refleja en los siguientes universales implicacionales: todas las lenguas tienen focos para 'blanco' y 'negro'; si una lengua tiene tres términos de color básicos, entonces el tercero tiene el foco de 'rojo'; si una lengua tiene cinco términos de color básicos, entonces los focos de 'verde' y 'amarillo' se añaden a la lista, y así sucesivamente hasta completar el siguiente conjunto universal de once términos:

blanco	>	rojo	>	verde	>	azul	>	marrón	>	morado
negro				amarillo						rosa
										naranja
										gris

De este conjunto cada lengua toma un subconjunto el cual define su inclusión en una determinada clase tipológica. El orden jerárquico de los términos permite además formular un universal implicacional general: "si una lengua tiene un término de color con el foco X, entonces tiene también un término para cada uno de los focos a la izquierda de X en el diagrama" (Comrie, 1983, pág. 34).

Como Comrie lo destaca, este ejemplo es particularmente interesante no sólo porque demuestra la importancia de los parámetros adecuados en la clasificación tipológica, sino también porque tiene implicaciones en la explicación psicológica de los universales lingüísticos y porque "indica que al menos parte de la categorización humana no se realiza en términos de fronteras nítidas entre conceptos adyacentes como se asume en muchas obras acerca de la estructura semántica, sino más bien en términos de focos bien definidos con fronteras borrosas, i. e. en términos de prototipos y no en términos de condiciones necesarias y suficientes" (Op. cit., pág. 35).

3.5. Pragmática

A parte de los campos 'tradicionales' de la lingüística, la investigación tipológica se ha extendido también — como es natural cuando una ciencia amplía sus horizontes — al sector de la pragmática. De manera que no sólo la estructura de la lengua como sistema sino también su uso ofrece la posibilidad de establecer diferentes parámetros para la comparación tipológica.

Nos referiremos aquí a los parámetros constituidos por los 'roles pragmáticos'. "Con roles pragmáticos o de discursos nos referimos a las diferentes maneras de las cuales esencialmente la misma información o el mismo contenido semántico se pueden estructurar diferentemente para reflejar el fluir de información dada e información nueva" (Comrie, 1983, pág. 56). Los roles pragmáticos

pueden ser desempeñados tanto por un sintagma nominal como por un sintagma verbal (compárense las respuestas a preguntas del tipo ¿Quién vino? / ¿Qué pasó?). Para referirse a la información nueva, Comrie emplea el término 'foco' (al cual se opone el de 'presuposición' para señalar la información dada). El foco sería entonces un primer parámetro pragmático para la comparación tipológica puesto que, aunque muchísimas lenguas emplean para su señalización el acento y la entonación, existen otras que lo gramaticalizan de otra manera. En húngaro, por ejemplo, el foco tiene que preceder inmediatamente al verbo finito.

Otra distinción que Comrie introduce es la de 'tópico' y 'comentario' (correspondiente a la de 'tema' y 'rema' en otra terminología), señalando con ello por un lado el 'asunto' conocido por el hablante y su interlocutor, y por el otro la nueva información que se da respecto de este 'asunto'. El tópico constituye otro parámetro pragmático, dado que algunas lenguas tienen una marca especial para distinguirlo del comentario. Este es el caso de, por ejemplo, el japonés que señala el tópico con *wa*, o del witoto donde el tópico se caracteriza por la repetición de una raíz verbal distintiva en oraciones consecutivas.

4. IMPORTANCIA DE LOS ESTUDIOS TIPOLOGICOS PARA LA LINGÜISTICA DIACRONICA.

En el capítulo anterior tratamos de dar una visión general de la gran variedad de fenómenos estructurales, conceptuales y pragmáticos que pueden ser recurrentes a través de las fronteras entre las diferentes lenguas y que por ello permiten establecer determinadas clases tipológicas. Ahora nos queda por decir algo de las posibles causas de esas similitudes. Generalmente se sostiene que las semejanzas entre las lenguas o son netamente casuales o se deben a uno de tres factores: universales lingüísticos, contacto geográfico, parentesco. Vamos a ocuparnos de este último factor, es decir, trataremos de aclarar hasta qué punto la clasificación tipológica puede contribuir al establecimiento de clases de lenguas genéticamente contiguas.

En el año de 1957 Greenberg señaló entre los varios usos que puede tener la clasificación tipológica, su utilidad en el estudio del cambio lingüístico, no en el sentido de una evolución de un tipo primitivo a otro más desarrollado como lo interpretaron los estudiosos del siglo XIX, sino con el objetivo de definir las restricciones que existen en la sucesión de los tipos. Un cuidadoso análisis en este sentido "aumenta nuestro poder de predicción puesto que, partiendo de un sistema sincrónico dado, ciertos cambios serán altamente probables, otros menos probables y algunos pueden ser

prácticamente excluidos" (Greenberg, 1957, pág. 77). En 1960, al presentar su tipología cuantitativa (véase arriba), afirma que ese método podría utilizarse para estudiar "la dirección general de los cambios lingüísticos históricos a través de un período largo".

Roman Jakobson retoma las ideas de Greenberg en la siguiente forma: Aunque la tipología trabaja sobre el isomorfismo de las estructuras y por lo tanto, a primera vista, excluye el tiempo y el espacio, puede ser muy útil en la comparación de dos estados sucesivos de una misma lengua y su 'poder de predicción' es decisivo en la reconstrucción interna. "El conflicto entre el estado reconstruido de una lengua y las leyes generales que descubre la tipología se resuelve en perjuicio del primero" (Jakobson, 1974, págs. 43 y ss.). Por otro lado afirma que una tipología no debe estudiar los fenómenos aisladamente sino dentro del sistema en el cual se presentan: "No se puede entender ningún cambio en el interior de un sistema lingüístico sin hacer referencia al sistema que lo sufre" (Op. cit., pág. 45). Es el sistema que impone ciertas limitaciones a los cambios y la evolución 'ciega y azarosa' de la que hablaba Saussure queda relegada al pasado. En este sentido Jakobson llama la tipología cuantitativa de Greenberg un "método muy prometedor para examinar la relativa coherencia de las direcciones y las tendencias del cambio y la proporción y la distribución de la mutabilidad y la inmutabilidad" (Op. cit., pág. 46).

Emile Benveniste es otro autor que se pregunta si la clasificación genética puede fundarse en criterios tipológicos. Su posición al respecto es más bien negativa. Refutando a Trubetzkoy quien había establecido para las lenguas indoeuropeas una conjunción de rasgos fonológicos característica y exclusiva de esta familia lingüística (Benveniste demuestra que el mismo conjunto se presenta en la lengua takelma que no es de la familia indoeuropea), concluye que "no se puede, pues, conservar a la vez el cuadro histórico y justificarlo exclusivamente con una definición ahistórica... una clasificación genética no se traspone a una clasificación tipológica ni a la inversa" (Benveniste, 1980, pág. 109).

Frente a estos problemas Benveniste propone una clasificación de las lenguas con un enfoque nuevo. Esta clasificación se basaría en la elaboración de una teoría general de la estructura lingüística que a partir de datos factuales fijaría un conjunto de definiciones para los elementos de las estructuras y las relaciones que se establecen entre ellos. "Si se llega a formular proposiciones constantes sobre la naturaleza, el número y los encadenamientos de los elementos constitutivos de una estructura lingüística, se habrá obtenido el medio de ordenar en esquemas uniformes las estructuras de las lenguas reales. La clasificación se realizará entonces en términos idénticos y muy probablemente no tendrá ningún parecido con las clasificaciones actuales" (Op. cit., pág. 114). Esta clasificación a la que aspira Benveniste estaría enfocada hacia las funciones de los elementos cuyas manifestaciones abiertas en las lenguas toman formas muy disímiles, pero como dice el autor "el dato lingüístico es un

resultado y hay que averiguar de qué resulta ... si los arreglos materiales que verifica y analiza la lingüística descriptiva pueden ser reducidos progresivamente a las figuras diversas de un mismo juego y explicados por referencia a cierto número de principios definidos, se habrá ganado un fundamento para una clasificación racional de los elementos, de las formas, y finalmente de los conjuntos lingüísticos" (Op. cit., pág. 117).

Para Bernard Comrie los parámetros tipológicos que más resultados positivos han arrojado en relación con la comparación histórica, son principalmente dos: el orden de palabras y las relaciones gramaticales (casos). En cuanto al primero, se parte de tres presupuestos:

- los afijos de concordancia en el verbo provienen de pronombres,
- los morfemas ligados se derivan de palabras independientes,
- una vez que una secuencia de palabras se fusiona en una secuencia de morfemas dentro de una palabra, el orden de los morfemas no cambia después de esta fusión.

A partir de estos presupuestos se puede generalizar: "en una lengua que presenta concordancia con sujetos y objetos, podemos tomar el orden sincrónico de los afijos de concordancia como reflejo del orden original de los constituyentes" (Comrie, 1983, pág. 210). Este procedimiento, sin embargo, debe ser restringido porque, por un lado, las asunciones arriba formuladas no tienen valor absoluto (el autor aduce contraejemplos para cada una de ellas) y porque, por otro lado, el término 'orden de palabras' permite diferentes interpretaciones. En las lenguas mongólicas, por ejemplo, la concordancia con el sujeto se expresa mediante sufijos verbales a pesar de que el orden básico en estas lenguas no es VS. Estos sufijos, al parecer, provienen de pronombres sujeto 'no enfatizados' (de-emphasized) los cuales, a diferencia de los sujetos enfáticos, se presentaban en posición postverbal. Hechos como éstos hacen necesario restringir el método en el sentido de que éste permite reconstruir para la protolengua sólo un orden de palabras posible que no es necesariamente el orden básico.

En cuanto al segundo parámetro que puede tener relevancia para la reconstrucción, se trata del aspecto conceptual de animacidad (animacy) y 'definiteness' del nombre cuyo grado influye en la presencia o ausencia de una marca para el acusativo en el sintagma nominal y una marca de concordancia en el verso, o sea, a mayor grado de animacidad / 'definiteness' mayor probabilidad de que esas marcas estén presentes. Comrie sostiene que esta generalización se puede extender también a la adquisición o pérdida diacrónica de las marcas y aduce como ejemplo las lenguas eslavas en las cuales — como un cambio espontáneo frente a las otras lenguas indoeuropeas — la marca para el acusativo surge primero para los humanos-adultos-machos-sanos-nacidos libres, para extenderse luego a todos los humanos machos y de ahí a todos los animales machos.

5. CONCLUSION

En el presente trabajo tratamos de dar una visión global de la clasificación tipológica, tanto de sus presupuestos teóricos como de las diferentes posibilidades de su aplicación. Señalamos la estrecha relación que existe entre estudios tipológicos y universales lingüísticos y destacamos la importancia de este hecho para la teoría lingüística general. Vimos que la posibilidad de que la tipología aporte datos esenciales a la clasificación genética se da, pero está relativamente restringida. La relación que existe entre la clasificación tipológica de las lenguas y otros campos de las ciencias humanas, especialmente la psicología, se indicó sólo en algunos ejemplos y de manera bastante superficial. Sin embargo, creemos que aquí se abre un campo importante para futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFIA

1. BENVENISTE, Emile. 1980. "La clasificación de las lenguas". *Problemas de Lingüística General I*. Siglo XXI.
2. CAIRNS, Charles E. y MARK H. Feinstein. 1982. "Markedness and the Theory of Syllable Structure". *Linguistic Inquiry*, vol. 13, N° 2.
3. COMRIE, Bernard. 1983. *Language Universals and Linguistic Typology*. Basil Blackwell.
4. FERGUSON, Charles A. 1966. "Assumptions about Nasals: A Sample Study in Phonological Universals". *Universals of Language*, 2ª ed. M. I. T. Press.
5. GREENBERG, Joseph. 1957. "The Nature and Use of Linguistic Typology". *IJAL*, vol. XXIII.
6. 1960. "A Quantitative Approach to the Morphological Typology of Language". *IJAL*, vol. XXVI, N° 3.
7. 1966. "Some Universals of Grammar with Particular Reference to the Order of Meaningful Elements". *Universals of Language*, 2ª ed. M. I. T. Press.
8. JAKOBSON, Román. 1974. "Los estudios tipológicos y su contribución a la lingüística histórica comparada". *Ensayos de Lingüística General*. Seix Barral.
9. KROEBER, A. L. 1964. "On Taxonomy of Language and Culture". *Language in Culture and Society*. Harper and Row.
10. LEECH, Geoffrey. 1977. *Semántica*. Alianza Ed.
11. MOUNIN, Georges. 1983. *Historia de la Lingüística*, 4ª ed. Gredos.
12. SAPIR, Edward. 1921. *Language*. Harcourt, Brace & World, Inc.
13. TRUBETZKOY, N. S. 1977. *Grundzuge der Phonologie*, 6ª ed. Vandenhoeck & Ruprecht.